وَلَقَدۡ خَلَقۡنَا ٱلۡإِنسَٰنَ مِن سُلَٰلَةٖ مِّن طِينٖ

ثُمَّ جَعَلۡنَٰهُ نُطۡفَةٗ فِي قَرَارٖ مَّكِينٖ

ثُمَّ خَلَقۡنَا ٱلنُّطۡفَةَ عَلَقَةٗ فَخَلَقۡنَا ٱلۡعَلَقَةَ مُضۡغَةٗ فَخَلَقۡنَا ٱلۡمُضۡغَةَ عِظَٰمٗا فَكَسَوۡنَا ٱلۡعِظَٰمَ لَحۡمٗا ثُمَّ أَنشَأۡنَٰهُ خَلۡقًا ءَاخَرَۚ فَتَبَارَكَ ٱللَّهُ أَحۡسَنُ ٱلۡخَٰلِقِينَ

المُؤۡمِنُونَ:12-14))

Y, ciertamente, creamos al (primer) hombre de un extracto de barro.

Después hicimos que el hombre (la descendencia de Adán) proviniese de una pequeña cantidad de esperma (nutfah) que fijamos en un lugar seguro (el útero).

A continuación, hicimos que se convirtiese en un coágulo (‘alaqah), y el coágulo en una masa parecida a un trozo de carne masticada (mudgah)[1]; y a partir de esta creamos los huesos y los revestimos, después, de carne[2]. Finalmente insuflamos el alma y creamos así un nuevo ser. ¡Bendito sea Al-lah, el Creador Supremo[3]!

Corán( 23:12-14)